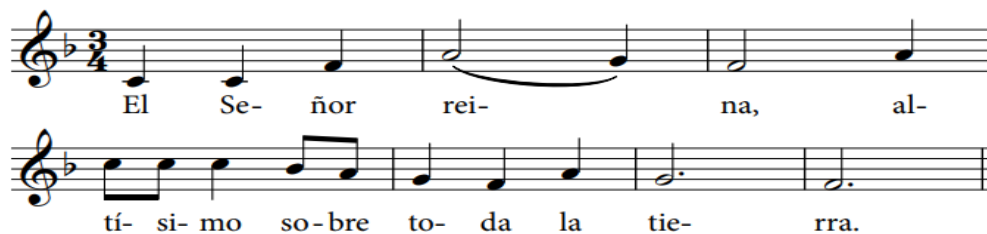


MONICIÓN DE ENTRADA

En el camino hacia Jerusalén, donde Jesús ha predicho que le esperan la pasión y la cruz, esta escena de la Transfiguración es como un adelanto de su resurrección. En continuidad con la escena del Bautismo, la voz del Padre reafirma que Jesús es su hijo amado, al que debemos escuchar. A veces no entendemos su Palabra y sus gestos, y nos cuesta aceptar la forma de actuar de Dios, pero en otros momentos nos concede hacer estas experiencias de luz, que nos reafirman en la alegría y el sentido de seguir a Cristo y su evangelio.

SALMO



ORACIÓN DE LOS FIELES:

(Sacerdote): *Pidamos al Padre que escuche nuestra oración y atienda las necesidades del mundo.*

- Por quienes formamos la Iglesia, para que seamos siempre, con nuestra vida, transmisores del mensaje de esperanza y vida que nos enseñó Jesús. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por los jóvenes de todo el mundo reunidos en torno al Papa en Lisboa, para que la experiencia de fe vivida durante esta semana perdure en ellos y se acreciente. Por los 14 jóvenes de nuestra Unidad Pastoral y sus acompañantes presentes hoy en Lisboa. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por nuestros gobernantes para que, en todo momento, promuevan el bien común y superen sus intereses personales y de partido. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por los migrantes que, con grave riesgo, llegan hasta nuestras costas buscando seguridad y mejorar sus condiciones de vida. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por los miembros de esta Unidad Pastoral, para que sepamos ser verdaderos discípulos que escuchan e imitan a Jesús y van haciendo, en el día a día, un mundo mejor. **ROGUEMOS AL SEÑOR**

(Sacerdote): *Acoge, Padre, esta oración que te presentamos. Te lo pedimos por Jesucristo, Nuestro Señor.*

SUGERENCIA PARA QUIEN ENSAYE EL SALMO

Lo que sigue es una propuesta de explicación a los fieles del sentido que tiene el salmo en el conjunto de las lecturas del día. El salmo de hoy (96) expresa la inmensa admiración del salmista, que ahora hacemos nuestra, ante la inmensidad y grandeza de Dios. Este salmo, como el resto de las lecturas de hoy, nos van preparando para la manifestación gloriosa de Jesús, ante tres de sus apóstoles, que escucharemos en el Evangelio: "El Señor reina, Altísimo sobre toda la tierra"

"GLORIOSO EN LA ALTA MONTAÑA"

Contemplamos a Jesús,
glorioso en la alta montaña:
resplandeciente de sol
y vestido de luz blanca.

Entre Moisés y Elías
su figura se destaca:
Pasaron "Ley y Profetas",
lo "nuevo" a lo viejo alcanza.

El Padre, desde la nube,
mira a Jesús y proclama:
"Este es mi Hijo predilecto,
escuchad bien su Palabra".

Aunque Pedro no comprenda,
sólo una cosa hace falta:

el pasar por la Pasión
para llegar a la Pascua.

Jesús es, en el camino,
el primero de la "marcha":
"grano de trigo" que muere
y en "espiga" se levanta.

No hay resurrección sin muerte;
sin trabajo, nunca hay "paga".
Jesús, herido de amor,
"pierde la vida" y la "gana".

Quita, Señor, nuestros miedos,
aviva nuestra esperanza:
Por la "cruz" siempre se llega
a tu "luz" de amor y gracia.

José-Javier Pérez Benedí